

do cuanto se les explica por el mero hecho de no querer reconocer que el jazz es música, que el jazz tiene sentido, que su espiritualidad es digna de elogio. Cuando se tiene esta predisposición de antemano, resulta obvio perder siquiera un segundo, tratando de hacer comprender una verdad.

Sinceramente, lo sentimos.

DUKE

Gerona, Septiembre de 1947

El tiempo medio como explicación

Siempre tenemos que acariciar la idea de que todas las cosas reales que tocamos, sentimos y percibimos, pueden convertirse en muchos aspectos diferentes, por el cual se formulan controversias, discusiones y formas que por leyes razonables — dentro la variedad de las ideologías humanas—existen en la realidad.

La música de jazz tiene muchos adeptos, pero también tiene muchos enemigos. ¿Cómo es posible que una música que gusta a unos no pueda gustar a otros? Sencillamente; diferentes opiniones como en todas las cosas, y por otra parte, aquel sentido de querer discutir una cosa que no se sabe de qué va ni de qué viene. Una parte importante, piensa y divulga que unos instrumentos que sólo saben hacer ruido sin finalidades—para ellos—no tienen ningún valor artístico.

Nosotros tenemos que ser razonables y damos en parte la razón a estas manifestaciones, sabiendo positivamente que, cuando a los músicos les interesa obsequiar a un público frenético y falto de

conocimientos musicales, pero ávido de escuchar y bailar unos bailes «esnobistas», ellos arrancan notas exageradas a sus instrumentos, que no llegan a ninguna parte.

Existen unos «boogies» que siendo completamente arbitrarios, sólo son tocados en un tiempo alocado, teniendo un positivo éxito sobre unas masas exageradas e ignorantes a las buenas cualidades musicales del jazz, siendo entonces aprovechadas por bastantes músicos para realizar proezas y acrobacias técnicas, que hacen mucho más daño a la música verdadera de lo que ellos piensan. Estas espontaneidades son captadas también por esa otra parte enemiga de lo bueno y de lo malo para lanzar un grito triunfante. Conceptúan a toda la música de una misma forma y no hay nadie que los pueda sacar de sus exageraciones.

Pero la música de jazz, la pura y auténtica que nosotros sentimos, tiene sus dotes magníficos, sus estudios necesarios, sus conocimientos asequibles e importantes, porque existe arte, un arte que hay que saberlo valuar y distinguir.

Sabemos, por ejemplo, que el «swing» depende mucho de la soltura y la flexibilidad, como también del abandono que reina en la ejecución. Tenemos que estudiar, que el factor tiempo es muy importante para lograr una composición adecuada. Los extremos rápidos, hay que saberlos lograr para que no se llegue a conseguir una acentuación inadecuada. En los extremos lentos, ocurre lo mismo y por eso existe una regularidad mediadora, que debe ser apropiada a la naturaleza de la interpretación, para conseguir una buena impresión.

Naturalmente, músicos como Louis